

**Maiz, Magdalena y Peña, Luis, coordinadores. *Modalidades de representación del sujeto auto/bio/gráfico femenino* México, Universidad Autónoma de Nueva León, 1997, 245 páginas.**

Esta compilación de estudios coordinada por Magdalena Maiz y Luis Peña reúne trabajos de investigadores de diferente extracción académica y formación teórica, y constituye una selección de las diversas perspectivas que se presentaron en la Quinta Conferencia Internacional de la Asociación de Literatura Femenina Hispánica realizada en Davidson College (Davidson, Carolina del Norte, Estados Unidos) en relación con el tema de las autobiografías escritas por mujeres.

Los trabajos incluidos, de carácter diverso, exponen una pluralidad de perspectivas analíticas sobre una amplia lista de autoras que incluye desde la carta de Isabel de Guevara del siglo XVI a la uruguaya Delmira Agustini, así como a la brasileña Carolina María del Jesús, a la mexicana Lupe Marín y a la española Dolores Medio, entre otras.

Los conceptos fundamentales que convergen en el campo de reflexión son los de *experiencia, representación, identidad y poder*. Estos conceptos, sometidos a discusión y revisión teórica y en confrontación con prácticas que en una definición amplia pero adecuada se pueden llamar autobiográficas, tales como el diario, las memorias, las cartas, las biografías, el testimonio, y también, en una maniobra más arriesgada, la poesía y la narrativa, permitirán delimitar una forma (que es sobre todo en este caso, como decía Barthes, una moral) de la escritura, en tanto posibilidad de un hacer específico (una praxis política) de las mujeres en relación con los géneros literarios.

De lo que se trata es justamente de correr la lectura de estas escrituras del ámbito del biografismo al que se ha confinado habitualmente la crítica sobre mujeres hacia una revisión analítica de los conceptos puestos en juego, corrimiento que permite pensar el tramado y la circulación social, cultural y política de estas textualidades y las lecturas correspondientes dentro de los contextos de emergencia respectivos, al mismo tiempo que genera un nuevo contexto de lectura crítica.

Si la experiencia del sujeto está siempre mediatizada por las redes sígnicas de los sistemas de representación del lenguaje que estructuran, semantizan y moldean los procesos de subjetividad, a su vez articulados por medio de discursos culturales y correlatos sociales que les otorgan comunicabilidad y significado, así como, o sobre todo, valoraciones sociales, la conjunción de experiencia, sujeto y escritura configura en el entramado textual-social la expresión de registros simultáneamente auto/bio/gráficos que problematizan las zonas limítrofes de la representación de la subjetividad, de la articulación de la identidad y de la conformación, siempre cambiante, de su manifestación textual.

Esta manifestación discursiva, donde la experiencia se registra, pero antes se modela y después se sedimenta en la conciencia por medio del lenguaje, (y que ensamblada con diferentes constelaciones sociales de códigos y sistemas culturales produce un sentido de la realidad) se constituye en sitio y fuente de una subjetividad diferenciada, en proceso, que inscribe, a través de su posicionalidad múltiple en y desde los entramados de su conciencia sexual, racial, social, política y cultural los procesos de interrelación consigo misma y con la realidad circundante. Esto se traduce en la búsqueda de nuevas proposiciones de inteligibilidad y de sentido de lo personal, lo genérico, lo social, lo cultural y lo político. Se configura también un espacio experimental, que somete a revisión y confrontación, en los límites de la intimidad de los géneros en cuestión, nociones de identidad prevalecientes, un sujeto autobiográfico en lucha contra la reificación de las categorías de experiencia, condición genérica e identidad utilizadas desde los discursos hegemónicos para definirlo, es decir, para limitarlo.

A lo largo de las cinco secciones que constituyen el libro, cada uno de cuyos artículos aparece acompañado de una precisa selección bibliográfica, y de la introducción de los compiladores, se van recorriendo diferentes zonas de la teoría literaria y de sus prácticas, como las cuestiones de género literario, los cruces entre *gender* y *genre*, la intersección entre sujeto, escritura y memoria, entre identidad, poder y textualidad, subjetividad y cultura.

En "Delimitaciones: género y modalidades autobiográficas" Edward Friedman analiza los problemas del género en relación con la picaresca como marco literario, deslindando sus normas genéricas a fin de establecer las condiciones de emergencia de la figura de la picara, en oposición valorativa con la del pícaro, con el fin de estructurar una lectura de *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska. Magdalena Maiz y Luis H. Peña analizan la problemática de la representación y la inscripción del discurso ideológico en la articulación del perfil histórico del sujeto representado en el texto biográfico, lo que permite una reubicación del "caso" Delmira Agustini, enmarcado por la nota roja en el discurso historiográfico como forma articuladora y moralizante en la lectura canónica de la "vida y

obra” de la poeta uruguaya. Robert Neustadt interroga los signos escriturales en el sentido de una pragmática del discurso literario de Diamela Eltit para explorar las convergencias entre el discurso, la representación y la marginalidad textual, en la relación yo-otro/s, entre *Lumpérica e Infarto del alma*. La hipótesis central versa sobre el modo en que Diamela Eltit articula escritura y política, en una apelación constante al lector desde el juego estructural entre los géneros, para interrogarlo acerca de su propia situación de complicidad con los mecanismos hegemónicos de la institucionalización social. Florence Moorhead-Rosenberg se dedica a internarse en las estrategias textuales por medio de las cuales Gloria Anzaldúa, en *Borderlands: La Frontera*, entreteje la historia de su vida, su proceso creador y su historia intelectual en una totalidad orgánica que, llevando al lector desde el marco teórico al campo del relato personal, lo interroga desde su incomodidad misma en tanto lector, siempre otro puesto en cuestión del relato autobiográfico y mestizo de Anzaldúa, gesto que otorga al texto su dimensión utópica en tanto acto de habla que se quiere performativo y que presenta su lectura como experiencia vivida.

En la segunda sección, “Intersecciones: género, sujeto y memoria”, Mónica Szurmuk estudia la carta de Isabel de Guevara desde el espacio complejo constituido por la figura de la mujer como marginada superpuesto el espacio de poder del colonizador con respecto a los indígenas, espacio doble que Isabel aprovecha para erigir a la reina en destinataria ideal, en tanto mujer, como compañera de ciertas penurias, y en tanto etnia dominante, unidas ahora por sobre la subordinación de los indios. Magdalena Maiz problematiza la política de la identidad de mujer articulada por Marjorie Agosín en *Sagrada memoria: reminiscencias de una niña judía en Chile*. Si la textura discursiva de la escritora chilena recombina trazos dispersos de un proceso de vida significando silencios, paréntesis, censuras, negaciones y olvidos es porque el sujeto fijo y unitario se desintegra para componerse de una multiplicidad de voces superpuestas, instancias narrativas diversas y modos discursivos diferentes que van creando una textura cambiante y múltiple que atraviesa espacios, tiempos y culturas, que demanda una consumición experiencial, una lectura poético-sinestésica, una actitud solidaria ante la injusticia, la discriminación y la violación de derechos humanos. Así, la política de representación del sujeto femenino se vuelve búsqueda y cuestionamiento al mismo tiempo personal, social, político y cultural desde los márgenes de la historia personal narrada. Mientras que Mary S. Vásquez, partiendo del contexto de la autobiografía hispana en estados Unidos, signada por las marcas del exilio y los problemas de hibridización cultural, estudia los avatares de la constitución de una identidad mestiza, tensada por la nostalgia edénica y edípica del entorno caribeño, en la autobiografía cultural de la puertorriqueña Esmeralda Santiago, *When I was Puerto Rican*. Identidad encontrada precisamente en el acto de constatar las pérdidas y calibrar las ganancias de la experiencia del exilio, de dar cuenta de la distancia recorrida (como una variante particular del *Bildungsroman*) entre la cultura de origen y la actualmente vivida, entre generaciones, entre grupos y clases dentro de la comunidad exiliada o étnica, entre el ser que se ha sido y el que se va siendo. En ese recorrido, se constituye la voz escritural y erige esa misma escritura en marca de identidad, una identidad *in progress*.

En la tercera sección, “Escritura e identidad: cartografías del yo”, Ester Gimbernat González, partiendo de la constitución de la figura femenina en el género epistolar en relación con ciertas formas del poema lírico, estudia *Cartas* de la poeta argentina Liliana Lukin, articulado a partir de una fuerte apelación a una destinataria. La identidad del sujeto poético, por la imbricación de los elementos líricos con el género epistolar, estará concebida como posible sólo en el marco de la relación con un tú trascendente que desde su alteridad otorga al yo el conocimiento de sí. Las cartas-poemas de Liliana Lukin son cartas de amor pero también, o precisamente por ello, de auto-exploración y auto-conocimiento en un fluctuante y contradictorio encuentro/desencuentro con la instancia de la segunda persona. Anita M. Hart se dedica, por su parte, a la poética de la escritora española María Sanz, desde la perspectiva de la relación del hablante lírico con el mundo natural, a partir de la cual la poeta crea nuevas formas de subjetividad como capacidad de transformación material y espiritual, desarrollo de una conciencia y revalorización del cuerpo en relación con el entorno y su capacidad creadora, en la vertiente de lo que se ha dado en denominar laxamente eco-feminismo. Judy B. McInnis, por su parte, deslinda, a partir del poema “El Ixtlazihuatl” de Gabriela Mistral, dos figuras antagónicas de mujer, concomitantes con una ambigüedad constitutiva del trabajo poético y de las concepciones de la autora, que se desprenden de la caracterización de la montaña mexicana como madre amorosa y virginal, opuesta a los Andes, identificados con la Judith bíblica.

En la cuarta sección, “Testimonio(s): sujeto, texto y (contra)dicción”, Francisca López, a partir de la semejanza y proximidad entre lo autobiográfico y lo novelístico en los textos de Dolores Medio, se pregunta acerca del modo en que la “experiencia” (no como acumulación y registro de datos personales sino como un proceso a través del cual se constituye la subjetividad de todo ser social y en cuanto ser social) contribuye a la formación de los textos y cómo, inversamente, los textos ayudan a esclarecer la

“experiencia” de esta escritora como mujer en la España de posguerra. Por esta razón reconstruye el contexto de emergencia de estos textos, así como lo hará Concha Alborg con relación a los textos de la escritora falangista Mercedes Fórmica. Ambos artículos rehúyen las lecturas simplistas y muestran en su complejidad las relaciones problemáticas de estas mujeres a partir de su postura feminista con los acontecimientos políticos que las rodearon, estableciendo posiciones diferenciadas con respecto al conservadurismo o la izquierda masculinas, Joanna R. Bartow se dedica al testimonio de la brasileña Carolina Maria de Jesús, *Quarto de Despejo*. A partir de las tensiones teóricas que se articulan tras todo texto testimonial, analiza este caso particular en que, a pesar de no estar presente la habitual segunda voz del *régisseur* etnográfico, ya que es de Jesús misma, una habitante de la favela, quien cuenta su vida, se da un desdoblamiento de la voz, en el que la escritora en determinados momentos de la narración se distancia de la *favelada* y de sus vecinos, con el fin de aproximarse a la voz de los lectores, fluctuando constantemente entre la auto-representación y el comentario crítico, como estrategia de sobrevivencia: escribir la favela, tomar la representación de la favela, para poder escapar de ella.

En la quinta sección “(Trans)formaciones: identidad, dialogismo e intertextualidad”, Salvador Oropessa estudia la entrada de Guadalupe Marín en el mundo de la literatura como la posibilidad de dar una versión propia de su vida, vida que estaba siendo escrita, pintada, fotografiada, representada por otros, especialmente por Diego Rivera, (bajo la imagen de una *femme fatale* o *femme sauvage*), a la vez que da su versión de la problemática ideológica de la recién estrenada modernidad mexicana. De allí el aspecto híbrido, entre novela y autobiografía, de los dos textos de Lupe Marín. La inadecuación genérica de estos textos repercute como problemática de la representación, a la vez que es coherente con el gesto de la autora de aproximarse a temas tabú como el del abuso, el acoso sexual, la masturbación, el lesbianismo, en el contexto político del ataque del gobierno, al final de la presidencia de Cárdenas, al grupo de los Contemporáneos. Adriana Inés Novoa da cuenta, en la línea del texto de Francine Masiello, de los debates que se produjeron entre las mujeres intelectuales que participaron activamente de la difusión de las ideas civilizadoras en la Argentina entre los años 1870-1910. En ese contexto, el temor de las mujeres de verse relegadas en un proceso de cambios rápidos posibilitó que la línea más conservadora triunfara dictando la fórmula de “lo femenino” que polarizaba los términos entre la madre y esposa abnegada y la mujer trabajadora e independiente asociada a la prostitución. De modo que la presencia pública de la mujer sólo era aceptable si se hacía desde un punto de vista impersonal, en el que el “sexo” no quedara explícito. En literatura eso redundó en la construcción de una identidad colectiva con función social, mientras que cercenó en gran medida los géneros de la intimidad y lo individual. Adriana Inés Novoa concluye, invirtiendo una fórmula de Piglia, que las mujeres argentinas en esa época “escriben ficción cuando hablan de ellas mismas y no-ficción cuando hablan de los demás, exactamente al revés de lo que hacen los hombres”. Finalmente Silvia Nagy, a partir de la intertextualidad que funciona como trama sustentadora del texto *Querido Diego, te abraza Quiela*, de Elena Poniatowska, observa cómo el uso del diálogo y fundamentalmente la técnica de la descontextualización y recontextualización de la cita, posibilitan la reversión de los lugares de dominación-subordinación en un intercambio intertextual e intersexual que reubica a Angelina Beloff, la amante de Diego Rivera, como productora de un discurso que le permite manifestar sus emociones desde el interior, a veces en contradicción evidente con la versión de ella dada desde una posición ajena, como la Angelina de la biografía de Rivera escrita por Wolfe, cuya voz está subordinada a la del narrador dominante. En esta práctica puede leerse también, y en relación intertextual con otros textos de la autora, una estrategia de Poniatowska para escribir oblicuamente sobre sí misma, para resolver ciertos conflictos, en la medida en que comparte empáticamente con el personaje de Angelina la experiencia del *dépaysement* y de la heterogeneidad de las lenguas y las culturas en medio de las cuales ha debido desarrollar su vida.

Podría decirse, a modo de conclusión, que la premisa de Catharine Mackinnon: “To feminism, the personal is epistemologically the political, and its epistemology is its politics”, que aparece como epígrafe de uno de los artículos, asume el sustrato teórico general o de base que aúna los diferentes trabajos, al mismo tiempo que permite observar las diversas estrategias a través de las cuales la subjetividad de las mujeres en la textualización de su registro auto/bio/gráfico genera una matriz de discursos en conflicto y de prácticas contradictorias que reflejan y contienen identidades de clase y de género disidentes a las formas y procesos de regulación social de la producción significativa hegemónica.

Una de esas matrices discursivas generadas es la matriz crítica: el libro completo da cuenta de la imposibilidad de proponer una forma única de situarse frente al texto, de interrogarlo, y así, por su factura misma, reafirma la imposibilidad de una respuesta definitiva sobre la problemática planteada, al mismo tiempo que constituye él mismo un testimonio de los procesos de cambio a que se someten las identidades y las subjetividades en los momentos de hibridización cultural, al estar constituido por estudios sobre autores de cultura hispánica escritos por investigadores pertenecientes a esa misma cultura pero cuyos

lugares de residencia y trabajo pertenecen a la cultura dominante de los Estados Unidos de América. Construyen desde allí una lectura de sus textos, que es una lectura de sí mismos, bilingüe (todas las citas teóricas están en inglés), mestiza. Allí mismo radica su interés.

*Anahí Diana Mallol*